5121877

nia estos señores racionalistas? Los hechos prueban que en ninguna parte la colocan mejor que en sus bolsillos; díganlo los casos traidos a cuento. Pero filosóficamente ¿dónde meterían ese trasto que en la práctica les sirve de tan inútil menester? Colocarálo en la intelijencia? Pues entónces a los mas inteligentes corresponderá el dominio de la sociedad; i como los mas inteligentes son la minoría i en la mayoría se encuentra lo que hai de mas estúpido en los pueblos, la democracia quedaría minada por su base. El menor número dominaria al mayor. I todavía queda desafiando una pequeña dificultad: si la soberanía, si el poder ha de residir en los mas inteligentes ¿quién decidirá cuáles son éstos? quién adjudicará a quién la patente de intelijencia superior i digna, como tal, del soberano poder? Lo hará la mayoría? Pero esta se compone de ignorantes; i hacer que los ignorantes decidan en puntos de intelijencias vale tanto como hacer que un ciego resuelva sobre colores. ¿Lo hará la minoría? En tal caso caemos en la anterior dificultad, porque la democracia quedaría por su base aniquilada.

Las mismas objeciones pueden hacerse si se dice que la soberanía pertenece a los mas virtuosos o los mas honrados. Los tribunos, que son los mas, no se darian por satisfechos i protestarian de todas las resoluciones de la minoría. Falcato Rojas i Pedro José tendrian perfecto derecho, como buenos racionalistas, para defender los fueros de su razon contra las violencias de leyes que nunca aceptaron i que nadie los puede obligar a aceptar.

I ved ahí como hemos llegado a un término que ya se dividió en capítulo anterior, cuando incidentalmente se habló de los títulados *derechos del error*. La soberanía de la razon no produce mas que el caos, i despues del caos la muerte; i es que los que proclaman los derechos absolutos de la razon, olvidan los deberes que la razon tiene para con Dios, que le dió vida. Sin el reconocimiento i el ejercicio de esos deberes no habrá jamás en el mundo otro Gobierno que la anarquía salvaje, desbocada i frenética que proclamará que todo Gobierno es despotismo, que la propiedad es el robo i que Dios es el mal.

¿I la República? Sus verdaderos enemigos son los racionalistas. No hai otra lejítima que la *República cristiana*, que destruyó la esclavitud proclamando i profesando la igualdad de los hombres ante Dios, fuente de todo poder i todo bien. No lo vió jamás Bilbao i de aquí que, como se probará en el capítulo siguiente, jamás pudiese decirnos en qué consiste la soberanía del pueblo ni cómo se haria práctica esa soberanía.

RÓMULO MANDIOLA.

EL ESTANDARTE CATOLICO.

SANTIAGO, LÚNES 5 DE FEBRERO DE 1877.

LAS VERDADERAS REFORMAS

EN INSTRUCCION PRIMARIA.

I.

Durante casi todo el mes que acaba de transcurrir, nuestra prensa se ha preocupado de estudiar las reformas que conviene introducir en nuestro actual sistema de instruccion primaria, con el propósito de propagar en mayor escala el progreso e ilustracion entre las masas.

Bellísimo tema, por cierto, que han desenvuelto nuestros periodistas con patriótico espíritu i en términos que, por lo jeneral, han merecido el aplauso de los hombres sensatos.

En esta sesuda i provechosa discusion no han escaseado las útiles observaciones, los justos reproches i los bien intencionados consejos a los que mueven esta gran palanca de Arquímides, que habrá de servir para remover el mundo: la educacion del pueblo.

Para que nada se echara de ménos en la hermosura del cuadro que han trazado tantas bien cortadas plumas, no han faltado sus sombras: en un rostro bello pocas veces falta un lunar que contraste con el resto.

Por sabido se calla que las sombras i el lunar han de haber salido de la conocida redaccion de EL DEBER I LA REPÚBLICA.

Sentimos de veras que esta última, ya que habia escapado milagrosamente a errores en el presente debate, pidiese a la postre, de consuno con EL DEBER, que se diera impulso a la instruccion primaria haciéndola *forzosa* i *obligatoria*.

Cuando leíamos esta descortezada medida en los mencionados diarios i la veíamos propuesta por liberales en momentos de libertad i en plena república, se nos figuraba oir a un coro de señoras viejas hablando todavía del rei de España o abogando por la restauracion de la moda de los faldellines i del rafon empolvado.»

No es nuestro ánimo hacer caudal de desprepósitos de este linaje, porque es cosa indiscutible que lo que falta en Chile no son niños para las escuelas sino escuelas para los niños.

Queremos mas bien volver al tema principal que indicamos al principio, para hacer sobre él nuestras variaciones, si cabe, orijinales.

La educacion del pueblo, he ahí, en efecto, el secreto de nuestra grandeza i nuestra gloria.

I bien, nuestro pueblo será lo que sean los niños que ahora se educan.

Pero, ¿cómo debemos educarlos? ¿Qué clase de instruccion, en la que preferentemente hemos de darles? ¿Sirve para eso sola la relijion en primer lugar?

No pretendemos deprimir la instruccion, la conveniencia de que los jóvenes sepan leer, escribir, jeografía, aritmética i los otros ramos del saber humano.

Mal hijos de Dios, somos los primeros en contribuir a su difusion, pues hace cuarenta siglos que el sacerdocio es el depositario de las ciencias.

Lo que reprobamos con toda la energía de nuestra alma es esa tendencia a desquitar el fin natural de las cosas o a hacer subalterno el, a primar con mucho empeño la instruccion de los hijos del pueblo i poco o nada su educacion, a insistir siempre en el taller i en la gramática i nunca en la relijion, o por lo ménos, a poner primero la ciencia del hombre que la ciencia de Dios.

No debe ser así.

La escuela es para formar al niño todo, cuerpo i alma, corazon e intelijencia, i en este órden: ántes el espíritu que la materia, ántes el corazon que la intelijencia.

Si al niño se le enseña exclusiva o principalmente a leer, sin educar su corazon, sin darle sólidos conocimientos sobre Dios, su orijen i su destino, sobre la Iglesia, la oracion i los sacramentos, sin adoctrinarle, en fin, en la represion de sus pasiones i en la práctica de la virtud, se habrá puesto en sus manos un arma peligrosa que, por no saber su recto uso, esgrimirá luego contra sí mismo i mas tarde contra la sociedad que lo educara en la apatía por la relijion i en el indiferentismo.

La instruccion, lo repetimos, es medio poderoso para formar al niño, necesario en algun sentido, pero no fin.

Lucifer, con ser el mas instruido, es el peor entre los peores espíritus.

De aquí es que no solo deben conservarse en las escuelas los ramos de relijion, sino que han de vijilarse de modo que su estudio se haga por los niños mas concienzudamente que ningun otro.

Con esta mira convendria tambien restablecer en las escuelas ciertas prácticas relijiosas que dia por dia van cayendo en desuso, con harto perjuicio de la verdadera educacion juvenil, i que, sin embargo, eran ántes un ceremonial obligado así en los colejios superiores como en las escuelas de primeras letras.

¿Qué maestro al abrir i cerrar sus clases no daba a sus alumnos el hermoso ejemplo de encomendarse a Dios con ellos, de pedirle luces para el estudio, de entonar acompañado de cien voces infantiles un cántico sagrado?

¿Qué preceptor se despedia de sus discípulos sin haberse acojido primero bajo la proteccion de la Inmaculada Vírjen María, rezando sus alabanzas en el santísimo rosario?

Ad exemplum regis, totus componitur orbis, decia la máxima antigua.

Al ejemplo del maestro se arreglaba toda la escuela.

Es un hecho.

Con mas fuerza impresionan el ánimo del niño las obras que las palabras de los que lo enseñan.

En el Instituto Nacional i en los demas colejios de instruccion secundaria que sostiene el Estado, es de regla que los alumnos se confiesen i comulguen en ciertos dias del año, despues de un conveniente retiro.

¿Por qué no establecer algo de parecido en las escuelas de instruccion primaria?

¿Es acaso ménos útil que los niños desde sus primeros años frecuenten los Sacramentos i se amolden a las prácticas de la relijion que ha mecido su cuna i que encierra todas sus esperanzas?

El templo es el complemento del aula.

Oh! i qué hermosa cosa es ver a un maestro católico, verdadero delegado de la paternidad sobre tantos niños católicos tambien e inocentes, andar buscando algunas veces un ministro de Dios que les reparta el pan de la inocencia i de la reconciliacion con mas empeño, si es posible, que el que pusiera en proporcionarles el pan de la instruccion i del saber!

¡Qué conmovedor aun no es contemplar esa brillante falanje de niños rejenerados doblemente en sus corazones i en sus intelijencias, subir las gradas del altar para sentarse de cuando en cuando como ánjeles en la mesa de los ánjeles!

Escenas de esta naturaleza son las que ponen de manifiesto la vitalidad de las naciones civilizadas conforme al espíritu del catolicismo i que sus gobernantes con los sinceros representantes de sus católicos comitentes en el pueblo.

No se asusten, pues, nuestros ministros del ramo de los cucos que la prensa liberal les mete, cuando oyen que les hacemos peticiones de este jénero.

Somos muchos i abundamos en motivos que nos impelen a solicitar preferentemente esta clase de reformas, en punto a instruccion primaria, para que tengamos que mirarles a la cara a todos esos que se alarman apénas divisan un signo mas de relijion en la escuela.

Las concesiones deben ser para los que piden corazon i no para los que vocean.

A. E.

OTROS INCONVENIENTES

DE LA INSTRUCCION PROFESIONAL DE LA MUJER.

IV.

Los partidarios de la instruccion profesional de la mujer no han reparado, sin duda, en los inconvenientes que entraña la empresa temeraria de convertir a la mujer en hombre.

Ellos pregonan a los cuatro vientos que a ese término los arrastra el progreso i que esa empresa es reclamada por la civilizacion moderna. Pero, así como tratándose de relijion, nos conducen al ateismo en alas del progreso i arrojan a Dios a la Iglesia bajo las ruedas de la civilizacion; de la misma manera, en alas del progreso i en la carroza de la civilizacion se nos lleva a la confusion babélica de los destinos naturales del hombre i de la mujer.

En nombre del progreso se pretende que el hombre i la mujer sean iguales en ilustracion, iguales en poder, iguales en ministerios.

En virtud de las exijencias de la civilizacion se quiere que la mujer salga de la oscura prision del hogar para que brille en el foro, en la tribuna, en las universidades, en las academias; que se deslingue de las duras cadenas que la atan a los hijos, i al marido i a los padres; que arroje al suelo la incómoda carga de los deberes domésticos i que se consagre ante todo, a hacerse apta para defender un pleito, curar un enfermo o medir un terreno.

Pero si a los ojos del falso progreso que nos empuja i de la civilizacion de oropel que nos deslumbra, hai en eso un adelanto, a los ojos, no diremos de la razon i de la experiencia, del simple buen sentido, hai en eso una enormidad i un trastorno.

La mujer que se dedique al cultivo i al ejercicio de las profesiones científicas, es preciso que renuncie a ser madre, si no quiere ser una madre inépta i perjudicial. Porque una mujer durante todo el tiempo de su aprendizaje i miéntras ejerza su profesion es inhábil para cumplir con los deberes tan sagrados como ineludibles de madre.

La mujer que quiera ser abogado, médico o injeniero tendrá que retardar, al ménos, hasta los veinticinco años, la hora de su matrimonio, a no ser que tenga la fortuna de encontrar un hombre bastante enamorado de la ciencia que se resigne a casarse con una *estudiante* de leyes, de medicina o de matemáticas superiores. Porque es una utopia irrealizable exijir a una mujer que asiste a universidades el fiel cumplimiento de los deberes domésticos.

Con ménos razon podria exijírsele ese cumplimiento, miéntras ocupa la mayor parte de las horas del dia en alegatos, cursiones a domicilio o mensuras. Por manera que, es lójico concluir que la mujer de profesiones es inepta para madre de familia, porque no puede consagrarse a mantener el órden i la moralidad en su casa.

Una de dos: o la mujer ejerce su profesion o no la ejerce. Si lo primero, debe renunciar a ser esposa i madre, porque no podrá llenar, ordinariamente hablando, las obligaciones que gravitan sobre una esposa i una madre.

I si no ejerce su profesion ¿qué bien habrá reportado?

¿De qué puede servir a una mujer su versacion en las leyes de partidas o en el derecho romano? ¿Por ventura con esos conocimientos se hará mas apta para criar i dar a sus hijos la primera educacion? ¿Acaso porque sabe el Código Civil podrá hacer mas felices a sus hijos i atender con mas acierto a las necesidades i cuidados domésticos.

Há ahí una serie de años malgastados en llenar la cabeza de la jóven de conocimientos completamente inútiles; años que pudieran aprovecharse en la adquisicion de conocimientos útiles i en la práctica de la piedad cristiana i de la sólida virtud, únicas garantías seguras de la felicidad del hogar i de la paz del matrimonio.

Con esa inútil i demasiada extension en los conocimientos, solo se conseguirá hacer de la mujer una persona insoportable por su pedantería, orgullo i fatuidad.

¡Infeliz del hombre que se enlace con una mujer sin sólida virtud i que sea superiora a él en conocimientos literarios o científicos! Ese, o tendrá que humillarse ante la mujer sábia, o tendrá que hacer uso de otra superioridad para no ser el objeto de su desprecio.

Lo único que puede templar el orgullo de una mujer sábia es la virtud, aprendida en la escuela de la educacion cristiana i relijiosa.

Pero todo nos induce a creer que las jóvenes que se instruyen en los nuevos liceos no conocerán de la virtud i de la relijiosidad mas que el nombre.

En esos liceos, cuyo mantenimiento importará grandes sumas al erario nacional, no se vé a educar a la mujer, se la va a instruir; porque el progreso de nuestros tiempos ha descubierto que la cabeza es el todo i que el corazon es nada; que la ilustracion basta para hacer feliz al hombre, al paso que la virtud es una palabra vana i una antigualla indigna de los adelantos de la época. El gran mal de nuestros tiempos, a juicio de los progresistas modernos, no es la perversidad del corazon, sino la ignorancia; por eso se proponen desterrar el crímen iluminando, como se alejan los bandidos con la luz de los faroles.

«Infundir i fortificar en la mujer una *virtud ilustrada* mas poderosa que los infortunios que la esperan, i mas dulce i arrebatadora que las seducciones que la amenazan», hé ahí lo que queremos para la mujer chilena, los que, sin desestimar la ilustracion, preferimos la virtud i la bondad; porque como dice un escritor, del corazon a la intelijencia es mas fácil el camino, que de la intelijencia al corazon.

Los partidarios de la instruccion profesional de la mujer prestan a la jóven chilena un flaquísimo servicio, alucinándola con un porvenir brillante. Bien pronto, a la luz de un triste i tardío desengaño, comprenderán que han sido víctimas de una seduccion malévola.

No necesitamos ser profetas para predecir que, despues de haber empleado en el estudio de las ciencias los mas bellos años de la vida, se encontrarán con un vano título en las manos i con unos cuantos conocimientos mal dijeridos en la cabeza, sin que ni ese título ni esos conocimientos las haga mudar de condicion. Como adorno, un demasiado costoso, i como negocio, lo mismo inútil.

No se hagan ilusiones las mujeres que se imajinan lucrar con las profesiones científicas. Al presente tenemos, plétora de abogados, médicos e injenieros; i la mayor parte de ellos, si pudieran, darian gustosos su título universitario por un destino que los diera que comer.

I si los hombres mas esperan hoi de las profesiones ¿podria esperar algun lucro las mujeres? ¿Serian muchos los litigantes que quisieran poner en sus manos una causa de cuyo buen éxito depende su porvenir?

I ¿para llegar a este resultado se van a invertir ínjentes sumas? ¿Sólo para halagar la vanidad de unas cuantas mujeres se va a imponer un sacrificio a los contribuyentes?

Si no queremos hallar como recompensa de vuestros sacrificios i como corona de vuestros esfuerzos un triste desengaño, abrid los ojos i meditad, ántes de seguir la voz de los que se proponen halagaros con el oropel de la ciencia para haceros tragar despues el anzuelo de la impiedad.

R. V. A.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

MARTIROLOJIO.

Febrero.

Dia 6.—SANTOS.—Amando, obispo i confesor.—Antilon, Bertilo.—Gaudon, obispo, cardenal i confesor.—Saturnino, mártir en Asturias.—Silvano, obispo i mártir.—Teótilo, abogado i mártir.—Teótilo, mártir en Asturias.—Vedasto, obispo i confesor.—SANTAS.—Dorotea, vírjen i mártir.—Rolinda, vírjen i abadesa.—Revocata, mártir en Asturias.

JUBILEO CIRCULAR.

Capuchinos.—Se descubre la Majestad con la misa solemne a las siete A. M. En la noche, rosario, plática i trisajio cantado. Se cubre la Majestad a las ocho i media.

FUNCIONES RELIJIOSAS

QUE TENDRAN LUGAR

Mañana mártes 6 de febrero.

OTRAS FUNCIONES.

Pía Union.—MES DE MARIA.—En la noche, rosario, plática i rezo del Mes con cánticos a la Vírjen; concluye con las letanías cantadas.

San Pedro Alcántara.—En la noche, rosario, lectura piadosa, meditacion i oficio del Sagrado Corazon de Jesus.

Victoria.—Misa a las siete i cuarto A. M. i despues rezo del devocionario del Anjel Custodio.

Sagrario.—En la noche, a las siete, rosario i Vía Sacra.

Asuncion.—(Vera Cruz.)—Por la mañana misas a las seis i siete. En la noche, rosario, meditacion i rezo de la Vía Sacra.

Santa María Soledad.—(Verónicas.)—En la noche, rosario, lectura espiritual i meditacion.

Merced.—En la noche, rosario, meditacion i rezo del devocionario de San Pedro Nolasco.

ORDO.

Febrero 6. R. F. 2.ª Commemor. Fumionis D. M. J. C. dp. susj. Offic. (in fest. prm. al. quib. loc., val in cod. Archid.) ut in prop. loc., 9, L et com. S. Vic et M. in land. et Miss. quae est prop. Jūl. Tract., Cr. et Prf. de Cruce. In vp. com. seq.

Febrero 7. A. F. 4.ª Romualdi Ab. dp. Offic. de comm. C. N. P., R. I. noct. de fer. curr., reliq. in prop. loc. Miss. Os justi de comm. Abb.; Gl. et Tract. Vp. a cap. de seq. com. prace.

INTENCIONES DEL APOSTOLADO

DE LA ORACION EN CHILE PARA EL MES DE FEBRERO DE 1877.

INTENCION JENERAL

Las familias cristianas.

INTENCIONES PARTICULARES.

Febrero 6. Santa Dorotea, vírjen i mártir.—Perdon de los enemigos.—Gracia para las almas denominadas por la tibieza.

ORACION.

Divino Corazon de Jesus, yo os ofrezco, por el Corazon Inmaculado de María, todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia por las mismas intenciones con que Vos sin cesar cesais i os inmolais sobre el Altar.

Os las ofrezco en particular por las familias verdaderamente cristianas i por las que no lo son aun en el nombre; por aquellas de las cuales sois Vos todavía el Rei i por las que no os consideran sino como un extraño. Oh Salvador infinitamente amante, reconquistad vuestro dulce imperio sobre las unas i fortalecedle en las otras. Haced comprender a todos los padres, a todos los esposos, a todos los hijos cuánto ganaran en delicias i santa alegría amándoos mas i aprendiendo de Vos a amarse mas tiernamente unos a otros. Así sea.

Corazon de nuestro amable Salvador haced que arda i siempre crezca en nosotros vuestro amor.

(Padre Nuestro, Ave María i Credo.)

Señor Jesus, cubrid con la proteccion de vuestro divino Corazon a nuestro Santo Padre el Papa.

¡Oh Jesus, os pedimos por el Corazon Inmaculado de María, que salveis a la Iglesia i a Chile.

SANTA DOROTEA, VIRJEN I MÁRTIR.

Santa Dorotea, vírjen i mártir, tan célebre en toda la Iglesia latina, fué natural de Capadocia, de una familia distinguida por su nobleza, pero mucho mas por su piedad, pues se cree que su padre i su madre habian ya merecido la dicha de derramar su sangre i dar la vida por Cristo, cuando su hija Dorotea mereció tambien la corona del martirio.

Era tan universalmente estimada la virtud, i el raro mérito de esta tierna doncella en la ciudad de Cesárea, donde habia nacido, que constantemente era tenida por un milagro de prudencia, de modestia, i de piedad, mirándola como ejemplo de todas las doncellas cristianas.

Pretendiéronla muchos por esposa, movidos de su nobleza, de su discrecion, i de su hermosura; pero la santa se habia declarado tan desabridamente por la vírjinidad, que los cristianos la llamaban esposa de Jesucristo; i su virtud, acompañada de una vírjinal modestia, la hacia respetable hasta a los mismos gentiles.

Luego que llegó a Cesárea el gobernador Sapricio, oyó hablar mucho de las estremadas prendas de Dorotea, i no le dejaron de decir, que ella era la que con su ejemplo, i con su reputacion estorbaba a los cristianos que obedeciesen los edictos de los emperadores. Con este aviso le mandó prender, i habiéndola hecho comparecer en su tribunal, la preguntó cómo se llamaba. «¿Mientras Dorotea, respondió la santa, con aquella apacibilidad i aquella modestia, que inspiraba a todos veneracion, i respeto a sus personas, es) Por qué ultrajais ustedes los dioses del imperio? replicó el gobernador; ¿ignoran por ventura los dioses imperiales? «No ignoro, respondió la santa, lo que los emperadores han mandado; pero tambien sé que solo se debe adorar al único Dios verdadero; i que esos que vosotros llamais dioses del imperio son unos pavesas quemadas convertidas en detestables por el antojo de los hombres, para autorizar los mayores desórdenes, i para consagrar hasta las pasiones mas vergonzosas. Pues juzgad vos mismos, señor, si será lícito ofrecer sacrificio a los demonios, i será mas puesto en razon obedecer a unos hombres mortales, cuales son los emperadores, o al verdadero Dios inmortal, Criador del cielo i de la tierra.

Quedó sorprendido Sapricio al oir una respuesta tan cabal i tan no esperada; pero disimulando en alguna manera, se contentó con decirle en tono blando i cortés: «Que si no quería tener la misma suerte que sus padres, que sacrificase ahora, pues no habia otro medio para salvar la vida.» «Yo no temo los tormentos, respondió la santa, ni tengo mayor deseo que dar mi vida por Aquel que me redimió a costa de la suya.» «I quién es ese por quien tanto deseas morirte replicó Sapricio. «Es Jesucristo, mi Salvador i mi Dios respondió Dorotea.» ¿Cómo has dicho? (Cómo has dicho Jesucristo?» volvió a repetir el gobernador. «Sí, contestó Dios, dijo Dorotea, será en todos tiempos, i en cuanto hombre está en el cielo a la diestra de Dios Padre, siendo la gloria de todos los que le sirven. I dando despues de mi muerte cuenta a vuestros dioses por toda la eternidad. Ellos en aquel paraíso delicioso, donde estancia de los bienaventurados, solo en aquella hermosa rejion, donde reina una felicidad pura, eterna e inmutable. Sapricio, para ella te aguarda si al mismo mi Salvador Jesucristo, perfectísimo pontífice en ella admitido sin hacerte primero cristiano.»

No hizo caso el gobernador de lo que acababa de oir, i dijo con ira esta: «Déjate de todas esas vanas i extravagantes ideas: o dioses, sacrifica a los dioses; si no lo haces así, verás condenarte al último suplicio.» «No quiera Dios, respondió Dorotea, que siendo cristiana sacrifique a los demonios, al que teniendo la dicha de ser esposa de Jesucristo, prefiere jamás en otro esposo.»

Interrumpióla Sapricio, i mandó que la entregasen a dos hermanas llamadas Cristo i Calista, que pocos dias ántes habian renunciado la fé de Jesucristo, prometiéndoles un gran premio si lograban pervertir a Dorotea. Hiciéronlas dos cuanto pudieron para derribarla, i para obligarla a apostatar, como lo habian hecho ellas; pero sucedió tan al contrario, que nuestra santa las redujo a ellas al gremio de la santa Iglesia; porque las habló con tanta viveza i con tanta eficacia, que rendidas a sus exhortaciones, conocieron i detestaron su apostasía; pero al mismo tiempo desconfiaban de su salvacion a vista de un delito tan enorme.

Representóles Dorotea: «que si habia sido grande el delito de negar a Jesucristo, aun era mucho mayor el de desconfiar de su misericordia: que no habia enfermedad incurable para la virtud de un médico omnipotente: el cual quiso tomar el nombre de Salvador, solo por salvar a todos los hombres de sus pecados. Arrojaos, pues, en los brazos de su misericordia; abrazad la penitencia; arrepentios de corazon de todas vuestras culpas, i yo ruego por fiadora de vuestra eterna salvacion.»

Deshechas en lágrimas las dos hermanas Cristo i Calista, se arrojan a los pies de nuestra santa, suplicándole hiciese oracion por ellas, para que el Señor se dignase de aceptar su penitencia. Hízolo Dorotea, i las fortificó tanto en la fé, que llamadas por el gobernador para saber si la habian reducido a sacrificar a los ídolos, le respondieron, que harto arrepentidas estaban ellas de haber cometido esta vilesa, cuando mas persuadir a nadie que la ejecutase.

Arrebatado Sapricio de furor al oir esta respuesta, mandó que al instante al punto no se crucificaban de nuevo, en aquella misma hora fuesen arrojadas las dos ligadas por las espaldas, en una gran caldera de agua hirviendo a vista de Dorotea. Ejecutóse así, i las dos santas hermanas pidieron al Señor que aceptase aquel tormento en satisfaccion de sus pecados, teniendo la dicha de recibir la corona del martirio ántes que la misma, que tan felizmente las habia restituido al camino de su salvacion.

Enfurecido Sapricio a vista de un suceso tan poco esperado, mandó que a Dorotea la atormentasen sin piedad; i no es posible imajinar lo mucho que padeció la santa doncella por la inhumana crueldad de los verdugos. En medio de eso estaba tan extraordinariamente alegre en el potro, que admirado Sapricio, no se pudo contener sin preguntarle la causa de aquella extraordinaria alegría. «Estoi sumamente gozosa, respondió la santa, porque en mi vida he tenido el consuelo que hoi experimento, considerando que mi Dios se ha valido de mí para restituir a Jesucristo aquellas dos almas que vosotros le habiais quitado; i espero que muí pronto iré a hacer compañía a los bienaventurados en la alegría que tienen tambien por lo mismo.»

Mandó Sapricio que la apaleasen cruelmente, i que la atormentasen los costados con hachas encendidas. Cuando mas la atormentaban, mas alegre se mostraba Dorotea; tanto, que podia parecer insultaba a Sapricio aun mas que le temia. Al fin, avergonzado deó de verse como vencido por una tierna doncella, pronunció sentencia de que la cortasen la cabeza. Apénas la oyó la santa, cuando llena de alegría esclamó: «Bendito seais, Señor, por la gracia que me haceis de darme lugar en vuestro Paraíso, a donde me llamais.»

Cuando la llevaban al suplicio, la encontró un abogado jóven, llamado Teófilo, grande enemigo de los cristianos, i la dijo: Mira que te encargo, esposa de Jesucristo, que no dejes de enviarme unas flores i unas manzanas del jardin de tu Esposo, cuando llegues a él.»—Prometióselo Dorotea, i cuando estaba al pié del cadalso, donde habia de ser degollada, se la apareció un gallardo mancebo que traia en un canastillo tres hermosísimas manzanas pendientes de un ramo con hojas verdes i frescas, no obstante de ser tan fuera de tiempo. Suplicóle la santa, que de su parte se las llevase a Teófilo, miéntras ella se iba al cielo en busca de su Divino Esposo, i habiéndose puesto de rodillas, inundado el semblante de celestial alegría, alargó el cuello al cuchillo, i la cortaron la cabeza el dia 6 de febrero del año de 306.

Estaba Teófilo contando a sus amigos lo que le habia pasado, cuando el mancebo de las manzanas se llegó a él, i retirándole aparte, le presentó aquellas manzanas i aquellas flores en nombre de Dorotea, i al punto desapareció. El milagro aparecia visible, porque era el mes de febrero, i estaba a la sazon toda la Capadocia cubierta de nieve i hielo. Teófilo le tuvo por tal, i sintiéndose mudado de repente, comenzó a clamar que solo Jesucristo era Dios verdadero, i que eran bienaventurados los que a ejemplo de Dorotea derramaban su sangre por El. Publicóse luego por toda la ciudad una conversion tan milagrosa como repentina. Preguntado al mismo Teófilo confesó la fé de Jesucristo, publicó el milagro i fué a hacer compañía a Dorotea en la gloria, recibiendo la corona del martirio.

NOTICIAS DIVERSAS.

Al buen callar llaman Sancho.—La necedad hecha diario nos salió el otro dia mui horondo atribuyéndo al sabio jesuita Suárez ciertas doctrinas que aquel nunca habia profesado. Con la oportunidad debida tendremos a cuento las verdaderas palabras de Suárez, traducidas del orijinal, i probaremos hasta la evidencia que el diario mentor se habia hecho reo de una falsificacion, no de billetes de banco, sino de *ideas científicas*.

¿I qué ha dicho la necedad hecha diario? ¡Cuia! No ha dicho ni chus ni mus sobre el asunto ¡él! que para desafinos apuros si encuentra otro compañero que don Martin Lutero. Cometió la falsificacion mas por ignorancia, que por mala fé: leyó el libelo el *Nuevo Código*, donde se encontraban las palabras falsamente atribuidas al lisardo jesuita i no dijo: ¡aquí que no pego i surro de lo lindo a los preshiteros! Pero el señor, redactor nos la cambian de Ambrosio i el tiro se le ha ido por la culata, lo que prueba que su achaque de hacerse el sabio le ayuda a las mil maravillas la gracia... *adjetiva*.

I a propósito: ¿Cuándo nos dirá el diario tanto si todavía está Jerusalen en un rincon de la Arabia Pétrea? Si así es, allá debe de haber aprendido la necedad hecha diario lo de la comunidad griega *adjetiva* i lo del texto rejiolio que colgó a Sedano.

Buena tanda de diversiones.—Refiere ayer *El Ferrocarril*, con infantil complacencia, que los presos de la cárcel dijeron bá poco nuevo presidente, i que por cada uno dan sobre el lunes a 36 intervenciones (lectoral, agrega que el triunfo del candidato oficial fué celebrado con gran entusiasmo, pues hubo baile, refrescos i fuegos artificiales de nueva especie, que consistian en *flayores i papeles quemados*.